

Ciclo de conferencias: *¿Por qué la Trevi?*
Mesa: *La Trevi desde la perspectiva de género.*

"PROGRAMA UNIVERSITARIO DE
ESTUDIOS DE GÉNERO" UNAM

Ponencia:

La Trevi, reflejo de la condición de la mujer como objeto de la información.

Ponente: *Josefina Hernández Téllez*

De 1998 a la fecha el caso de Gloria Trevi y Sergio Andrade ha acaparado la atención de todos los medios informativos. Planas enteras, programas radiofónicos y ni qué decir de espacios televisivos han sido ocupados para "hablar" del escándalo Trevi-Andrade.

De la revista especializada en espectáculos más frívola, a la revista política más seria del país, la Trevi no ha dejado de ser deleite de la pupila hasta "árbol caído" del que todos hacen leña.

Nunca como hasta ahora, quizá con excepción del caso del conductor Francisco Stanley, nos ha tocado presenciar cómo se "cubren" concienzudamente los chismes del espectáculo en aras del público, sinónimo de radioescuchas, lectores o televidentes. Para este fin "comercial", que no de información o comunicación, se han designado recursos y personal, sin escatimar

tiempo ni dinero. La revista Proceso de este último número reporta que la televisión ha producido más de 400 horas en tiempo-aire para tratar el tema del Clan Trevi-Andrade, alcanzando ratings de hasta 17.1 puntos, que para los que saben de esto son de los resultados más redituables y exitosos en términos económicos.

El manejo de la información respecto al tema Trevi, sin embargo, no va más allá del amarillismo, del morbo, de la condena pseudomoralina y del espectáculo fácil y barato -simbólicamente hablando-.

Hasta aquí si hiciéramos un recuento de lo que nos han ofrecido todos los medios no es sino sólo el escarnio y escándalo: Que si el macho misógino Andrade abusaba, maltrataba, violaba y utilizaba a todas las muchachitas que vivían a su alrededor; que si Gloria Trevi estaba o no de acuerdo en esta situación; que si los hijos son o no son de Sergio Andrade; que si la hija de Gloria murió o fue negligencia del grupo; que si las casas y el dinero; que si la prostitución o el sueño de la realización personal...

En fin muchas y variadas "reflexiones" que no ofrecen a la sociedad un auténtico balance de este tipo de vivencias femeninas, que quizá no son tan ajenas al medio artístico, pero que por razones coyunturales han salido a la luz pública.

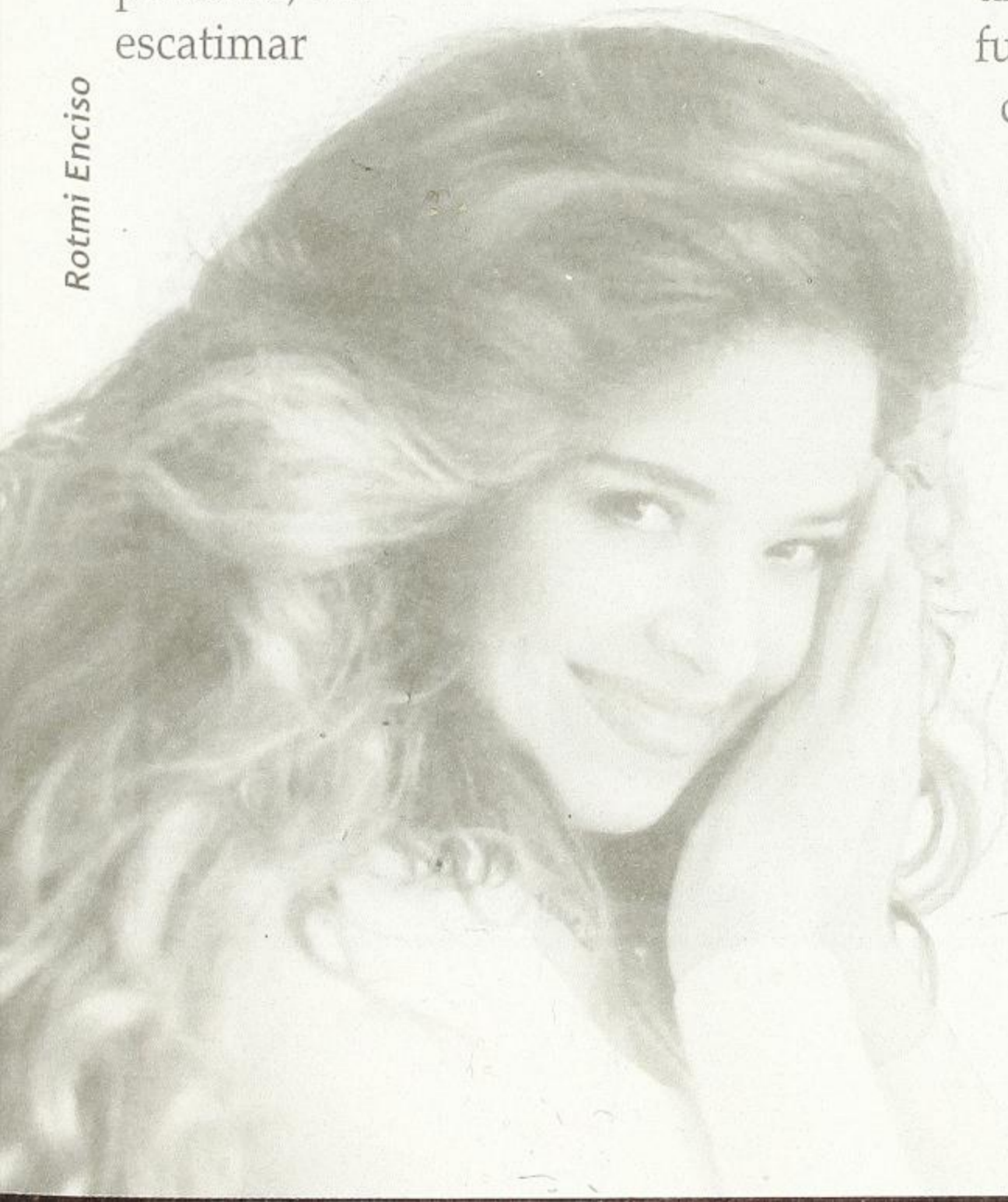
Iniciando un nuevo milenio, dizque prometedor para las mujeres en muchos ámbitos,

cabe reflexionar qué pasa realmente con las mujeres y su condición a partir de sucesos como el de Gloria Trevi, Sergio Andrade y anexas.

De acuerdo con el discurso oficial la mitad de la población de este país deberíamos estar "en los cuernos de la luna" porque la tan ansiada igualdad constitucional es un hecho, porque la llamada "perspectiva de género" en aras de la "equidad" se ha implementado o se está implementando a nivel institucional, porque las ciudadanas hoy tenemos acceso a la educación, al empleo y a ocupar altos cargos a niveles empresarial, político y social.

Sin embargo, un hecho como el de Trevi-Andrade nos vuelve a la realidad: las mujeres seguimos ocupando un lugar secundario en todos los ámbitos de la vida familiar, económica, política, social y, por supuesto, en la información. No podemos aspirar a hablar de equidad mientras perdure la visión ancestral de la mujer como objeto en su más amplio sentido: objeto sexual, objeto material, objeto informativo, objeto social, objeto político y por supuesto objeto económico.

Algunos datos duros en diversos ámbitos revelan esta situación: Con la llegada de un nuevo partido a la presidencia se reafirmaron y proclamaron muchos preceptos de la ultraderecha en México, como la última declaración del Secretario del Trabajo, Carlos Abascal, que considera a la mujer como baluarte de la "delicadeza" y la "feminidad", visión



Rotmi Enciso



Rotmi Enciso

que nos remite a la dualidad virgen o puta, sin matices y con todas sus consecuencias.

O bien, la contradicción de que siendo las mujeres el 50 por ciento de la población y contribuir no sólo con el 33 por ciento en la actividad económica, sino además liderar 4 millones de hogares y hacernos cargo del trabajo doméstico, que si se contabilizara representaría el 40 por ciento del PIB, no tengan una representación proporcional a su número ni a su contribución en todos los campos de la vida social, a pesar de su presencia en niveles de dirección política y económica.

Y no sólo esto sino que las mujeres seguimos padeciendo conductas como la violencia intrafamiliar y social, como en el caso de las víctimas de violaciones del Sur de la Ciudad de México hace unos años, o la violación y muerte de cientos de mujeres en Ciudad Juárez.

Por todo esto el caso de Gloria Trevi reafirma sólo la quimera discursiva de la igualdad. En términos reales y prácticos no hemos podido superar reglas atávicas sobre nuestro lugar y papel en la sociedad. Esta nueva cultura mediática a cada segundo-minuto tiempo aire nos lo restrega más que en la cara, en la mente, a través de toda su programación, sus contenidos, sus comerciales, sus conductores, sus noticiarios y sus imágenes. La mujer-

objeto no ha dejado de existir. Se ha adaptado cual camaleón. El imaginario colectivo juega y acepta sus nuevos roles sin romper ni transgredir el estereotipo esencial de la mujer.

La eficiencia económico-administrativa de la sociedad en general, de los medios en particular, presentan una emancipación femenina que está muy lejos de ser verdad, acepta que muchas mujeres hablen, escriban y presenten todos sus productos, incluido el caso Trevi. Ellas, despojadas de su conciencia de género, arrojadas en una formación cultural patriarcal, tratan el tema como un suceso ajeno a ellas, distante a su vida y vivencias, muy lejos de los verdaderos porqués. Por su parte, las empresas sólo tratan de vender, nunca servir ni educar, y en aras de ello presentan la "punta del iceberg" del problema, pero nunca las causas.

El tema Trevi es así objeto de noticia exclusiva, sinónimo de ganancias. Qué importa hablar de la identidad que asumen las mujeres en diversos medios y niveles, a quién le interesa ubicar que más allá de la situación que puedan lograr unas y otras está la condición compartida, la de género, la que obliga a servir más allá de la clase social, de la posición pública, del prestigio alcanzado. A nadie porque eso no vende, porque hacer pensar puede generar cambios y los cambios amenazan las ganancias.

Por supuesto, queda fuera el esclarecer el nivel de responsabilidad de los propios actores de esta escandalosa historia, uno es victimario y las otras víctimas, incluida la Trevi. No hay vuelta de hoja. Sin embargo, nadie lleva, ni llevará a la discusión, ni aún las feministas, el tema de la responsabilidad de esta mujer en la operación de este grupo, porque si bien la exime su condición genérica, también lo es que fue diferente la situación de ella respecto de las otras, y Gloria Trevi se alió al patriarca, al verdugo, al macho, al explotador, al castigador, en aras de sus propios

intereses. Recuerda un tanto aquella mujer alemana apodada "El Angel", durante la Segunda Guerra Mundial, que fue tanto o más cruel que los militares en los campos de concentración. Cabe entonces analizar lo que ella misma declaró en una de sus múltiples entrevistas que hizo lo que fuera para estar donde estaba y no le pesaba, aquí y ahora sabemos parte de lo que hizo y mucho de lo que no le pesa todavía.

De quedarnos con el análisis parcial, incompleto, sensacionalista tiene un costo y una implicación para las mujeres, pero sobre todo para estas jóvenes que les rodeaban y muchas otras que han vivido situaciones similares. Bien o mal las protagonistas de esta historia, y que en realidad fueron las víctimas, han roto el cerco del silencio, de la humillación, y hoy están en un proceso de recuperación, no sabemos si mejor, igual o peor, sólo el tiempo lo dirá.

En adelante seguiremos regodeándonos morbosamente en esta historia, porque, como decía un artífice en esto del espectáculo, "aún hay más", pero en muchos de los periodistas, analistas, comunicadores y feministas, queda el buscar un impacto positivo de este "circo treviano" que nos han montado, porque no es exclusivo el avasallamiento y abuso de Andrade sobre algunas mujeres, se sigue ejerciendo esta práctica cotidianamente en nuestro país, en nuestra ciudad y aun quizá en esta Universidad, con complicidad de las propias mujeres, y nadie se entera o se quiere enterar, porque no vende, porque no representa dinero y oropel, como el que representó en su momento una mujer-objeto que para vender no le importó disfrazarse de emancipación, de rebeldía y como transgresora, y acabó mostrándonos que su verdadero papel en su representación era tanto o más cruel que el de su patriarca Sergio Andrade.

Ciudad Universitaria,
10 de septiembre de 2001.